



bre que se manifestó en saqueos generalizados y brotes de violencia a todo lo largo de la zona impactada, lo que obligó al Gobierno Federal a desplegar a la Guardia Nacional bajo la directiva de garantizar el orden y colaborar con las actividades de rescate.

A pesar de los esfuerzos realizados por las agencias gubernamentales, la Cruz Roja Internacional y los cuerpos de voluntarios civiles, la situación se tornó crítica. La zona se convirtió en un gran campo de refugiados de difícil acceso, dentro del cual el dolor humano se confundía con la basura y el excremento acumulado de varios días al lado de los centros de concentración de los desplazados. Esto se constituyó en un foco de infecciones que hacía inviable la permanencia en la zona y que activó un gran plan de evacuación que implicaba la movilización de la población, por aire a través de helicópteros y por agua mediante portaviones, hacia los Estados vecinos.

Los testimonios de los sobrevivientes son conmovedores, no sólo por el drama humano que relatan, sino, adicionalmente, porque tienen gran similitud con situaciones que se viven a todo lo largo del mundo en vías de desarrollo y que nos hablan de cadáveres flotando en las aguas estancadas, mujeres violadas, niños y ancianos abandonados, etc. Resulta paradójico que el país más poderoso del mundo no tuviese la capacidad logística ni operativa para responder de manera inmediata y eficiente a las nece-

## Katrina cambia el juego en los mercados globales

Los inversionistas de todo el mundo que empiezan a navegar los efectos económicos del huracán Katrina podrían encontrar una sorpresa: la tragedia puede afectar mercados tan lejanos como Asia y Europa. Todo depende de la interacción de una serie de factores: la política de la Reserva Federal con relación a las tasas de interés, la duración del auge inmobiliario en Estados Unidos, los altos precios de la energía y la sostenibilidad de la recuperación económica estadounidense. Independientemente de cualquiera de estos escenarios, al final las repercusiones se sentirán mundialmente si los consumidores en EE.UU. son presionados. Un factor que aumenta la preocupación es el alza en los precios del petróleo y la gasolina. Ayer, el barril de crudo se negociaba a US\$64,37 al final de la jornada en Nueva York. "No queda ninguna duda de que una desaceleración económica en EE.UU. generará un impacto en la actividad de todo el mundo", dice Neil Rogan, gestor de un fondo de cobertura especializado en renta variable de Gartmore Investment Management. Los más afectados serían «los países orientales más agresivos en el comercio, como Corea, Taiwan y Japón». Estas economías han tenido un crecimiento de exportaciones que no ha sido acompañado por un alza en el consumo doméstico, «lo que las deja expuestas a las variaciones en la demanda global», dice. El martes, Morgan Stanley redujo su previsión para el crecimiento económico mundial en 2006 de 4,1% a 3,7%; el crecimiento de EE.UU. de 4% a 3,3%; el de Europa de 2,1% a 1,9% y el de Japón de 2,8% a 2,4%. Las nuevas previsiones reflejan en gran medida la conclusión de la firma de que el precio promedio del petróleo será el próximo año de US\$64 el barril, frente a un estimado anterior de US\$45. (Tomado de The Wall Street Journal, EEUU).

